

DESPERTARSE AL PAISAJE

Jochen Bockemühl

Los valores del territorio heredados de los usos que tuvieron en el medioevo

No se puede afirmar que los paisajes y biotopos bien protegidos de Centroeuropa sean "ambientes naturales vírgenes". Se han desarrollado a través de la interacción entre los seres humanos y la Naturaleza. El uso regular más que el diseño deliberado, guiado por una actitud vital particular, dio lugar de forma gradual a la aparición de comunidades vegetales que no habían existido antes. Por ejemplo, largos periodos de pastoreo y siega han producido los prados floridos que tanto admiramos. El sistema de rotación de tres hojas se desarrolló en las comunidades rurales en armonía con el mundo natural. Las personas del medioevo tenían un enfoque reverente, religioso, que les hacía buscar tanto la belleza como la utilidad. Los paisajes se desarrollaron a partir de una civilización muy determinada. Pero a menudo su belleza se descubrió cuando ya no se les daba ese tipo de uso, porque sus concepciones interiores habían cambiado.

El descubrimiento y el diseño de paisajes bellos

Ya nos habíamos apartado del mundo natural cuando descubrimos que ese mundo era algo especial. Durante el Romanticismo lo idealizamos, revelando su belleza en las obras de arte y creando parques y paisajes donde pudiera surgir su verdadera imagen. La creación de parques significó también el abandono de otros usos del territorio y la desaparición de antiguas formas de cultivo. Se construyeron ruinas artificiales, poniendo decadencia junto a crecimiento. Se creó un ambiente otoñal, trayendo a la consciencia el hecho del paso por la vida, con su nacer y morir, en un tiempo donde se había perdido esa experiencia elemental.

Reservas como islas en un mundo industrial

El desarrollo industrial y técnico convirtió a las ciudades y al campo en lugares de producción. Se cayó en la cuenta de que los paisajes bellos estaban desapareciendo, sus plantas y animales perdían sus hábitats, y surgió el impulso de conservar estos paisajes. En distintos lugares surgieron personas que se esforzaron en proteger una zona, muy querida para ellas, de la invasión de la civilización moderna.

La protección de la Naturaleza se hizo necesaria porque nuestras relaciones con el entorno habían cambiado. Tomamos consciencia de las imágenes que necesitaban protegerse para que su belleza fuera perceptible, pero el emplazamiento de tal belleza sólo se podía encontrar fuera del ámbito laboral. El arte se redujo al ornamento y se desterró a los museos. Al mismo tiempo, el estudio científico de la naturaleza se centró en su aspecto externo, se cuantificó y se utilizó cada vez más el mundo natural para el beneficio económico. En la vida cotidiana se volvieron dominantes los esfuerzos por desarrollar técnicas y llevar a la práctica en el mundo las ideas propias. Perdimos en gran medida nuestras relaciones interiores habituales con el mundo natural.

El uso industrial del territorio

Vistos a gran escala, los paisajes modernos pueden mostrar aún estructuras sanas que han evolucionado. Pero en realidad están a menudo enfermos debido al "desarrollo" de la agricultura. El ser humano se ha apartado en gran medida del paisaje. Sólo el 6% de la población europea trabaja todavía en la agricultura. El sistema económico les fuerza a comprar forrajes y aumentar la producción de leche, y a estimular el crecimiento de las plantas hasta un punto antinatural a través del uso de fertilizantes artificiales y sustancias tóxicas. La agricultura trabaja así contra los procesos naturales de la vida. Al final el propio paisaje cambia en aquellas zonas donde lo permite el relieve. Los métodos industriales crean monótonas estepas agrarias, sin nada que ofrecer a los paseantes ni a los excursionistas. Nuestros paisajes cultivados están amenazados por la civilización tanto como por la industria, y este es el mundo en el que la mayoría de la población vive hoy.

Retazos de Naturaleza en el paisaje abandonado

A la vista de esto, muchas personas están empezando a cuestionar sus acciones. Se deja a la Naturaleza que crezca a su aire en superficies cerradas, que son como islas, pero el paisaje pierde la belleza que motivó su protección. Se hace monótono.

La conservación de la Naturaleza se encuentra limitada esencialmente a pequeños, restos de bosque seminatural y a zonas que han escapado de los dos tipos de invasiones antes mencionados. En la mayoría de los países centroeuropeos esto supone en promedio del 3 al 6% del territorio, en el que, en el mejor de los casos, la mitad se ha convertido en reservas naturales. La cuestión es si es suficiente esto para mantener el conjunto de la vida natural. ¿Proporcionan estas zonas un hábitat adecuado para las especies y variedades que pertenecían originalmente a un enorme número de ecosistemas diferentes? ¿Serán éstas las únicas zonas donde podamos renovarnos anímicamente, porque ofrezcan todavía alguna cualidad anímica?

De la conservación de la Naturaleza a la gestión y el desarrollo responsable de la Naturaleza y el paisaje

Las reservas se vallan para proteger "imágenes" y emplazamientos amenazados. Aun así, las áreas valladas cambian espontáneamente, y hay varias razones para que esto ocurra. Hemos de aceptar la ley de que cuanto más aislada de sus alrededores se halle una reserva natural, menor es su viabilidad, y al contrario, cuanto más conectada esté con sus alrededores, que le proporcionan la base de su vida, mayor capacidad tendrá su comunidad vital para crecer y desarrollarse.

En la mayoría de los casos esta conexión no existe. A menudo las zonas se protegen porque sus comunidades vitales están amenazadas y ya no las mantiene la zona que las rodea. Aquí se incluyen los seres humanos.

Además, se ha puesto de manifiesto que las reservas naturales necesitan ser gestionadas con medidas acordes con las condiciones que han producido estas áreas. Las reservas naturales se convierten así en áreas de conservación de la Naturaleza. Pero esto es muy distinto de la idea de utilización que forma parte de la agricultura moderna. Conservacionistas y paisajistas tienen que cuidar estas áreas, pero como ellas ya no tienen relación con los usos tradicionales del

territorio, el trabajo que se realiza debe de ser de otro tipo. En algunas partes las autoridades piden a los agricultores que hagan el trabajo necesario. El ejemplo más sencillo es cortar la hierba seca de los prados una vez al año, con la prohibición del uso de fertilizantes. La situación se vuelve más difícil si las áreas que antes pastaban las ovejas ahora tienen que segarse o quemarse, porque en seguida se ve que esto produce cambios más o menos importantes.

Resulta obvio que no es suficiente proteger una situación existente. La Naturaleza está siempre evolucionando y esto debe tenerse en cuenta seriamente. Algunas reservas naturales que costó un esfuerzo enorme establecer, en las que existen descripciones de su estado original en artículos científicos, están ahora totalmente degeneradas, han perdido las cualidades por las que se protegieron en su día. Existen muchas "razones" para ello, pero esencialmente es debido a que estamos tratando con cambios ambientales profundos, como ocurre por ejemplo al descender la capa freática en una zona húmeda.

Pero hay también otros aspectos. Ya no está la persona que originalmente tomó la iniciativa de crear una reserva natural. Ella tuvo una visión de lo que necesitaba ser protegido y se dio cuenta de que los valores originales iban a destruirse. El desarrollo futuro a menudo no es todo lo bueno que se hubiera esperado, aun cuando se haga todavía el trabajo de mantenimiento establecido originalmente. Es clara la necesidad de que las personas que siguen el proceso de forma realmente creativa y preparada, conviertan la zona en parte de su propia preocupación vital al asumir la responsabilidad. No basta quedarse anclados en una imagen fija.

La vida siempre significa desarrollo, y puede ser una tarea interesante realizar este servicio. Es una cuestión de mejorar y diferenciar la cualidad vital de un lugar y su influencia en los alrededores.

Todo esto significa que con el tiempo cambiarán nuestras ideas sobre lo que debe protegerse. Por otra parte, significa que también se toma en serio el desarrollo y por lo tanto la vida. Algo nuevo se crea para el futuro si la gente se responsabiliza de forma independiente, percibe los objetivos interiores y los realiza en etapas graduales. Podemos decir que es una cuestión de tener fe en la idea que vive en una zona. Los seres humanos llevan a la Naturaleza más allá de ella misma, de forma que el potencial interior pueda expresarse de modo cada vez más rico. Esto requiere un interés de corazón. Incluso teniendo un conocimiento previo, siempre debemos esforzarnos en aprender cuando trabajamos con la Naturaleza, como un buen agricultor. Serán precisas soluciones particulares para que la gente sea capaz de conectar con tal proceso de desarrollo. Puede tratarse de un área de estudio seleccionada, o algún tipo de jardín natural, donde se hace producir a la tierra, pero de manera simple en relación con las condiciones naturales.



Nueva vida para la ciudad y el campo

¿No sería mejor que la agricultura y la silvicultura pudieran contribuir de forma general a proporcionar nueva vida a nuestro paisaje cultivado y no sólo en áreas aisladas? Esto exige un tipo de manejo distinto, que ya se está utilizando con muy buenos efectos en muchos lugares. A menos que se produzca un cambio, el manejo convencional sólo podrá contribuir al desastre ecológico ya existente.

Los paisajes industriales y habitados también se pueden cambiar. Es sorprendente ver lo que ya se ha conseguido en ecología urbana en Berlín, Londres y Basilea, por ejemplo. Mucha gente disfruta involucrándose en esto de múltiples formas, porque compensa y satisface.

Si nos esforzamos en ayudar a la evolución de una biosfera que gradualmente se vuelva más diferenciada e individual y gane en valor para la vida, tanto natural como para los seres humanos, nuestras ideas sobre la conservación de la Naturaleza y la producción ambiental cambiarán progresivamente. Todo dependerá de la manera en que nosotros mismos seamos capaces de relacionarnos con la vida.

Capítulo final del libro *Awakening to Landscape*, de J. Bockemühl y N. Sombart, publicado por la Allgemeine Anthroposophische Gesellschaft, Goetheanum, Domach (Suiza), 1992. 320 páginas.